

NOTAS DE ARTE

LA REVELACION DEL COLOR EN RAUL RUSSO

Por

EDUARDO RAÚL STORNI

La actividad creadora del arte es, indudablemente, un proceso en el que entran diversos factores socio-culturales. Pero es evidente también que la obra de arte es el resultado de una concepción personal y que por lo tanto sus valores sustanciales no pueden quedar supeditados a otros valores extraños a su esencia.

Toda creación artística debe tener, de tal manera, su sentido propio y sólo alcanzará su plenitud como tal cuando más logre diferenciarse por sí misma.

Creemos que la plástica no es, por lo tanto una mera aptitud técnica, sino una actividad dinámica, por medio de la cual el pintor, escultor o grabador trata de revelar la vida, de aclarar su sentido existencial, no en forma dialéctica, sino a través de las propias vivencias del artista.

Consecuente con esto, el artista actual siente liberada su imaginación de la simple influencia sensorial y crea siguiendo una lógica propia en cuanto a valores y relaciones. Y el objeto que busca proyectar por este camino, cobra en virtud de ello una existencia por sí misma.

Enfrentarse, por consiguiente, con la obra de un pintor como Raúl Russo, supone una comprensión *a priori* de su quehacer, que no se reduce a un mero discurrir pictórico ni a una visión superficial de las cosas, sino a un profundo conocimiento, a un saber *ver* y *aquilatar* circunstancias motivadoras de vivencias muy íntimas.

Russo viene del naturalismo, pero de un naturalismo no ceñido a formas estáticas, sino afirmado en una búsqueda en la que el color juega papel protagónico dentro de la estructura del cuadro, por su fuerza e intención sugerente.

Para este artista, el color es lenguaje puro, significativo más que representativo. Y mediante modulaciones sensibles, busca articular un vocabulario lúcido, sin efectismos.

El mundo circundante se le presenta a Russo como algo mutable. Y es urgido por una imperiosa necesidad de unirse a ese ritmo cambiante que su pintura alcanza vibraciones intensas, logradas por un movimiento del color y la forma abierto a las más hondas subjetividades.

“Obrar libremente —ha dicho el filósofo mexicano Samuel Ramos— es recobrar la posesión de sí mismo”. La libertad, de tal modo, supone una actitud de reflexión que nos lleva a penetrar en nuestro yo profundo y extraer del mismo lo más nuestro, lo que representa lo auténtico como expresión del ser viviente en permanente formación. Porque, como bien se ha dicho, “ser es hacerse”. Y hacerse presupone un continuo esfuerzo en procura de una conciencia clara, definida.

Para Raúl Russo, pintar es volverse todo él; darse en totalidad a un acto de auténtica libertad. Su pintura no es por eso solamente sensorial, sino también racional, todo lo cual se conjuga en un magnífico afán por ser “él” en su “hacer”. Y cada obra suya lleva el signo que lo caracteriza como un creador original.

Sin ceder nada en nombre de lo snob o lo insólito, este artista alcanza una dimensión expresiva que trasciende en imágenes plétóricas de posibilidades plásticas, cuyos matices se confunden en un universo de emociones que atraen y subyugan al contemplador.

Todo artista es siempre un inventor de nuevas realidades, aun cuando su visión no traspase las simples realidades exte-

riores. Y en Russo esta actitud se da en cuanto busca aprehender el mundo que lo rodea para proyectarlo hacia nuevas formas, a través de su fecunda sensibilidad.

Si bien el arte fue siempre terreno propicio para las más diversas experiencias, el artista verdadero, en todos los tiempos, trabajó con responsabilidad; responsabilidad que lo llevó a crearse un compromiso con el contemplador, pues aun cuando la obra de arte "vive por sí sola", solamente perdura y trasciende en tanto se refleja en un público que la comprende y asimila.

Y la obra de Raúl Russo alcanza esta dimensión. Su acento está dado en función emotiva. Y quien se acerca a sus cuadros, logra el encuentro con un universo de relaciones puras que actúan en su espíritu como valores permanentes.

El orden y la coherencia están en la pintura de Russo condicionados a elementos estructurales, pero también sujetos a un proceso de la fantasía, en la que el artista alimenta su imaginación y que es camino por el cual el hombre intenta dar nuevo sentido a la realidad.

Es indudable que cada generación o grupo de generaciones adquieren un estilo de vida diferente, no por caprichosas actitudes personales, sino por determinación de motivaciones que modifican lo establecido, lo tradicional, creando nuevas formas de convivencia y transformando los sentimientos y el comportamiento de los individuos y de la sociedad que los alberga.

Es lógico, entonces, que cuando se está en presencia de una transformación asombrosa en el campo de las ciencias y la tecnología, el artista actúe presionado por nuevos factores, tanto ideológicos como emotivos y, desconforme con los valores establecidos, se sienta inclinado a descubrir otros valores, porque como lo ha dicho Ionesco, "comprueba, lúcida u oscuramente, que cierta forma de expresar las cosas está agotada y que una nueva forma de expresarlas debe ser encontrada".

Pero es evidente que esto no significa que el artista debe necesariamente evadirse del mundo que lo rodea, aislarse de la sociedad en la que está inmerso o incomunicarse con el público destinatario de su obra.

Así lo ha comprendido siempre Raúl Russo y tenemos el testimonio de ello en su obra, que marca dentro de su diversidad una unidad conceptiva que acredita un estilo propio, a través del cual se pone de manifiesto un nuevo ordenamiento de los objetos y una nueva valoración pictórica.

Porque en este pintor el color llega hasta el paroxismo, pero sin estridencias insólitas. Hay en sus cuadros una cuidada realización estructural interna y una estallante riqueza colorística que va desde los tonos graves hasta los agudos y desde fajas tonales a grandes áreas de color, creando siempre un clima en consonancia con la materia palpitante que impera sin concesiones fáciles. Todo lo cual alcanza plena representación plástica dentro de un equilibrio entre las más variadas relaciones de formas objetivas y abstractas, mediante lo cual hace que su pintura se multiplique en nuevos sentidos trascendentes.

Raúl Russo es un artista que no experimenta, sino que explora. Y mediante este proceso logra materializar una obra meditada e intuitiva a la vez, en la que lo invisible se hace táctil por lo visible y lo inesperado surge por un proceso razonado, no exento de una honda y sentida poesía que se prende del color para alcanzar nítidas resonancias expresivas.

El color se torna significativo cuando tiene existencia propia. Es decir, cuando no se da simplemente en función del objeto, sino que su presencia otorga sentido formal y dinámico a la realidad creada. Y en Russo la revelación cromática está dada por una fuerza subyacente que emerge con plenitud, como testimonio de una voluntad generativa de otros espacios, más tensos, pero liberados de lo convencional y donde la asociación de colores y líneas logran un equilibrio de gran contenido lírico.